

Ciudad Real ya es conocido y ya saben, sobre todo, los electores, lo que les conviene y lo que no les resuelve nada, lo que deben hacer y el valor que tienen algunas conspiraciones ridículas, despreciables y descontadas de antemano.

A nosotros nos hará reír mucho, la información de nuestro *amadísimo* colega y sus protestas absurdas de amor al pueblo de Ciudad Real, en las que inspire sus advertencias a los electores.

Sólo decimos que no las creeremos. Para amar una población es preciso haber pasado en ella los años de la niñez, tener hondos afectos, amistades sinceras, y los restos de los antepasados en su cementerio; para amar de verdad una población, es preciso haber nacido y haberse criado en ella.

No sabemos quiénes son ni nos interesa, pero nos permitimos hacer una afirmación: Los que nos censuran y no se muestran a la vista, ó es que no tienen valor para realizar lo que nosotros y por lo tanto, nos tienen envidia, ó es que son unos villanos envilecidos, que graznan temiendo mostremos al público sus inmundas acciones.



ABSURDOS

Es absurdo:

Que un señor haya amenazado con "un disgusto grande," á un redactor de esta revista, si se estampaba su nombre en estas columnas en una información que en este mismo número aparece.

Nos tienen sin cuidado los desplantes de este señor, pues hasta ahora no sabemos que en ninguna parte se expidan patentes de matón, ni que nadie se haya comido ningún "niño," crudo.

Es mentira:

Que el Sr. Capilla, propietario de la finca urbana número 38, de la calle del Cardenal Monescillo, se haya inquietado bastante, indagando si sería en su casa donde habita la viuda aludida en un ABSURDO de nuestro número anterior, y que sus indagaciones hayan dado un resultado positivo.

Tan mentira como lo anterior es que el Sr. Capilla haya tomado la resolución de poner á la viuda de patitas en la calle.

No es cierto:

Que en el seno de la culta y distinguida sociedad Casinos de Ciudad Real haya "gente," que en los juegos llamados de envite quiera "colar," moneda falsa, y que con este motivo alguien pintara, con acierto, una grotesca caricatura del supuesto monedero falso.

Aunque nos maten no creemos esto, ni que "ese señor," no se haya sonrojado siquiera y siga jugando como si nada hubiese ocurrido.

Es imposible:

Que haya llegado á creerse lo que se asegura respecto á un distinguido señor cuya conformidad con las doctrinas de Calvino es bien notoria, de que fuese sorprendido orando arrodillado ante el altar mayor de la Catedral.

Lo negamos, porque no son compatibles esas creencias con dichas acciones.

No podemos creer:

Que D. León González Vivas, inspector de Policía abofeteara infamemente días pasados, á varios jóvenes de esta capital, llamados á declarar á su despacho como testigos de una riña.

Esto, que dicen lo realizó porque manifestaron desconocer aquel suceso, no lo podemos creer á pesar de que ellos mismos lo aseguran, porque es una salvajada digna, siendo cierta, de que á este señor lo premiaran con la cesantía.

LOS DE CASA



EDUARDO DE LA TORRE

«La Torre es uno de nuestros artistas que gracias á su entusiasmo, á su voluntad y á sus ansias de reivindicación ha logrado hacerse un nombre en la juventud contemporánea, sin la triste necesidad de tender la pedigueña mano buscando mercedes y favoritismos. Dibujante de cuerpo entero, sintiendo el arte, amándole, consagrándose á él, su trazo ha llegado á tener una personalidad tan definida, que su firma es hoy una garantía de buen gusto y capacidad.»

Los que nos combatan sin haberle aludido en nada, es que coultan algo reprobable y que nosotros podemos descubrir.

Desde ahora, nos dedicaremos á averiguar quiénes son, y demostraremos después que sus indignidades eran las que pretendían amparar con inmundas palabras.